

### El capitalismo del desperdicio \*

Hay pocas personas que no están de acuerdo en considerar que el desarrollo económico no sólo significa incrementos superiores del ingreso nacional con respecto a los que experimenta la población y la distribución más equitativa del mismo, sino también el surgimiento de nuevos hechos, tendencias, procesos y conjunto de procesos económicos que enriquecen la actividad y el pensamiento de la Economía Política. Los neologismos que se crean para designarlos pueden parecer extraños al principio, pero una vez comprendidos no existen mayores dificultades para emplearlos en las investigaciones económicas y exponer los resultados que se hayan encontrado. En realidad, las verdaderas dificultades residen en la impermeabilidad intelectual, causada por los conocimientos tradicionales, que no permite absorber, asimilar y digerir las nuevas aportaciones científicas. Esto ocurre principalmente en el universo de las ciencias sociales porque es más propicio para incubar prejuicios otrora verdaderos. Sin embargo, como “el enemigo de la sabiduría convencional —dice Galbraith— no son las ideas sino la marcha de los acontecimientos”, éstos acabarán por vencer todas las resistencias materiales e intelectuales con que tropieza cualquier búsqueda de la verdad. Esperamos, pues, que así suceda con el contenido del libro titulado: *El capitalismo del desperdicio* (o *El milagro económico norteamericano*), escrito por el economista Adolfo Kozlik y que en seguida comentamos brevemente.

Se opina que lo más significativo del pensamiento económico y político de Adolfo Kozlik radica en la forma como continúa y profundiza el examen crítico de las manifestaciones objetivas de la utilización irracional del excedente económico de los Estados Unidos de Norteamérica, que, con tanto acierto, han investigado Paul Baran, Paul Sweezy, Leo Huberman y Charles Bettelheim. Todos ellos grandes talentos y dotados de una extraordinaria calidad humana que les ha permitido aprehender las determinaciones concretas de la irracionalidad económica, inherentes en las relaciones sociales de producción capitalista, precisamente allí donde para muchos pasan inadvertidas. Kozlik, hace lo mismo con un lenguaje sencillo, directo, preciso y claro; pero, sobre todo, con un gran sentido del humor y sarcasmo que amén de tornar amena la lectura, llena de regocijo a sus lectores.

El libro está dividido en cuatro secciones intituladas respectivamente: El “milagro económico”, La producción, La utilización y El desperdicio. El lector perspicaz no dejará pasar la ironía que subyace en el subtítulo de la obra: “El milagro económico norteamericano” que resume la actitud y los pensamientos de los economistas partidarios de la sabiduría convencional. Pues, ¿es verdad que el capitalismo norteamericano ha encontrado el *secreto* para desenvolverse sin crisis de producción? ¿qué ha elevado el nivel de vida de los sectores de ingresos fijos

\* Adolfo Kozlik: EL CAPITALISMO DEL DESPERDICIO. Siglo Veintiuno Editores, S. A. México, 1968, 1ª edición, 364 pp.

al mismo ritmo en que ha aumentado la producción? ¿qué tanto han subido los ingresos fijos que los trabajadores y empleados pueden adquirir acciones de las empresas para convertirse en pequeños capitalistas y terminar, así, con la lucha de clases? En definitiva, el capital monopolista ha logrado en los Estados Unidos crear una sociedad, donde no existe la pobreza, ni el desempleo, ni los "reajustes oscilatorios", ni la desigualdad, ni la discriminación racial, ni el crimen como recurso político, etc. Se trata —según sus partidarios— del mejor de los sistemas económicos y la sociedad que lo disfruta es la más saludable y feliz del mundo.

Sin embargo, la realidad es terca y no admite que se le ignore. Ya que —como dice Kozlik— en cuanto se comprende un milagro deja de ser milagro. En verdad —agrega— lo que ha ocurrido es que las clases burguesas no soportan ya la verdad en cuestiones económicas, pero tampoco las aguantan en cuestiones del espíritu. La crítica al orden económico fue sacrificada a su justificación, el desarrollo a la conservación, la búsqueda de la verdad a la preconización de prejuicios, y la ilustración burguesa a la Biblia.

El autor disiente de la sabiduría tradicional y considera que las etapas del capitalismo pueden ser caracterizadas por la utilización que se da a las ganancias o, para expresarlo con la propiedad de Baran, a la *utilización del excedente económico*. Por tanto a la etapa más reciente del capitalismo —que no necesariamente tiene que ser la última— puede designarse *capitalismo del desperdicio*. Porque el excedente de capital que no se puede invertir en el interior ni exportar es comprado por el gobierno y desperdiciado o destruido. No otra cosa significan los enormes gastos bélicos que actualmente ascienden a la exorbitante cifra de 83 mil millones de dólares; las cantidades destinadas a la conquista del espacio; el derroche en publicidad y propaganda que incide en los costos de oferta y, vía precios, se transfieren a los consumidores; la cada vez menor duración de los bienes de consumo durable con el propósito de adquirirlos más frecuentemente; la creación de necesidades artificiales para comprar mercancías y servicios de los cuales podría prescindirse, etc.

Estas formas de utilizar el excedente económico son irracionales porque en nada contribuyen al bienestar de la sociedad ni, mucho menos, a acabar con la pobreza en escala nacional y mundial. Por el contrario, el subdesarrollo, como expresión genérica de las naciones pobres, sigue aumentando al mismo tiempo que desciende la tasa del crecimiento económico. El verdadero "milagro" de la sociedad más opulenta del mundo, es el estar creciendo con *lentitud* y no con *rapidez*, como procura demostrarlo Kozlik con la riqueza de cifras estadísticas que ofrece; los nuevos cálculos que introduce, y los criterios rectores para examinar críticamente las determinaciones económicas simples o abstractas (categorías y conceptos) y las de naturaleza compleja o concreta (hechos, tendencias, procesos y conjunto de procesos). Así, por ejemplo, el capital monopolista, como esencia económica del imperialismo en su etapa contemporánea del desperdicio, rechaza al estado como productor y lo alienta como

consumidor. Hoy, no es problema producir, sino vender lo producido. El consumo predomina sobre el ahorro que antaño fuera el medio de formar y acumular capital. Las inversiones que prosperan están siendo patrimonio exclusivo de las enormes corporaciones oligopolistas y dejando de serlo para los pequeños empresarios y las áreas subdesarrolladas, que también existen en la Sociedad Opulenta. Todo —dice Marx y demuestra ahora Kozlik— porque el capital es el principal adversario del crecimiento capitalista. Por tanto, como un sistema económico que se niega a sí mismo no puede acabar con el subdesarrollo, es necesario pensar en otro.

Esperando haber despertado el interés del lector en la obra del economista austriaco Adolf Kozlik, quien no pudo terminar el *Capitalismo popular* en virtud de su prematura muerte, sólo nos resta agregar, de *motu proprio*, que ninguna nación puede erigirse a sí misma en modelo de desarrollo económico, mientras no haya desterrado para siempre la pobreza de su propia realidad social.

Félix Francisco ESPEJEL ONTIVEROS